

VACUNADOS O NO VACUNADOS

LO QUE DEBE SABER

Algunas personas se preguntan: “¿si las vacunas funcionan, por qué las personas no vacunadas representan un riesgo para quienes sí se han vacunado?”. Esta pregunta llega al corazón de lo que hace que las vacunas sean diferentes de otras decisiones médicas que las personas toman por sí mismas. Por un lado, las vacunas están pensadas para proteger a las personas. Por otra parte, las vacunas juegan un papel en la protección colectiva contra las enfermedades infecciosas de la que goza una comunidad. Por ejemplo, un estudio de un brote de sarampión ocurrido en los Países Bajos entre 1999 y 2000 demostró que, si bien las personas no vacunadas tenían un riesgo 224 veces mayor de contraer sarampión en comparación con las personas vacunadas, el 75% de los casos ocurrieron en áreas del país donde las tasas de vacunación eran más bajas y esto incluye una mayor cantidad de personas vacunadas que contrajeron la enfermedad.

TODAS LAS FAMILIAS TIENEN MIEMBROS SUSCEPTIBLES EN ALGÚN MOMENTO

Si bien a menudo se piensa que las personas no vacunadas son aquellas que decidieron seguir siéndolo, en realidad las personas pueden no estar vacunadas por diversos motivos. Es posible que los recién nacidos y los bebés pequeños no tengan la edad suficiente para recibir ciertas vacunas, como la vacuna contra la influenza o la vacuna contra sarampión, paperas y rubeola (SPR). Además, algunas personas tienen razones médicas para no recibir una o más vacunas, como una alergia a un componente de la vacuna. Es posible que otras personas no estén protegidas porque están recibiendo quimioterapia para el cáncer o medicamentos inmunosupresores después de un trasplante de órgano.

Además, las vacunas no funcionan el 100% de las veces. Por ejemplo, 95 de cada 100 personas que reciben una sola dosis de la vacuna contra el sarampión estarán protegidas, pero cinco, no. Estas cinco personas vacunadas que no desarrollaron una respuesta inmunológica a la vacuna son tan susceptibles a la enfermedad como las personas que no están vacunadas.

Por estas razones, prácticamente todas las familias experimentan períodos en los que dependen de la inmunidad colectiva de la comunidad para proteger a sus seres queridos.

TODOS LOS MIEMBROS DE LA COMUNIDAD CONTRIBUYEN A LA INMUNIDAD COLECTIVA

Así como cada familia depende de la comunidad para la protección de sus seres queridos, también cada familia contribuye a la capacidad relativa de la comunidad para evitar la propagación de la infección. ¿Entonces, cómo funciona esto?

Los gérmenes (o patógenos) son como el agua de lluvia. Encuentran los puntos débiles de una comunidad de la misma manera que el agua de lluvia encuentra los puntos débiles de un techo con goteras. Cuando un alto porcentaje de personas de una comunidad está protegido contra un patógeno, todos los miembros de la comunidad, incluidos aquellos que no han sido vacunados, tienen un menor riesgo de infectarse con ese patógeno. Este concepto se conoce comúnmente como inmunidad de rebaño (o comunitaria). En este caso el techo queda efectivamente sellado.

Por otro lado, a medida que aumenta la población no vacunada, también aumenta la posibilidad de que un patógeno se propague por la comunidad. Por ejemplo, los estudios han demostrado que las personas vacunadas en una comunidad relativamente no vacunada tienen mayor riesgo que las personas no vacunadas en una comunidad altamente vacunada. Pensemos otra vez en el techo con goteras. Un techo con varias zonas con goteras provocará daños más generalizados. Esto es lo que sucede en una comunidad relativamente no vacunada. Sin embargo, si un techo solo tiene unos pocos puntos débiles pequeños, la posibilidad de que se produzcan daños, incluso en esas partes de la casa, es mínima. Lo mismo ocurre con las comunidades altamente vacunadas. Por lo tanto, colectivamente, la comunidad desempeña un papel importante en la protección individual, incluso de los miembros más susceptibles.

continúa >

